

LA REFUNDACIÓN DEL MACHISMO

**(Del libro "La refundación del machismo",
Miguel Lorente Acosta, 2023)**

"Hay que refundar el capitalismo", esas fueron las palabras de Nicolás Sarkozy (25-9-2008), entonces presidente de Francia, ante una de las crisis económicas y sociales más graves generada por el propio capitalismo. No se cuestionó el sistema, sino la forma de trasladarse a la práctica a través de las distintas decisiones tomadas. No hay crítica a lo ocurrido, sólo conciencia de que el resultado no se puede justificar con argumentos contextuales ni explicaciones teóricas, y que la continuidad del sistema pasa por hacer creer que todo será diferente a partir de ahora, para que alguna de las pequeñas modificaciones que se adopten haga pensar que el cambio prometido se ha producido.

Con el machismo pasa igual. El sector conservador de la sociedad, asentado sobre la esencia de los valores androcéntricos que definen la cultura, es consciente de que la transformación social que se viene produciendo desde hace años, y el nivel de conciencia de la sociedad sobre la injusticia de la desigualdad y todo lo que supone ya no se puede justificar, y mucho menos defender en nombre de la serie de valores, ideas, costumbres, tradiciones... que han definido la normalidad hasta ahora. Las consecuencias sobre quienes sufren esa injusticia y la conciencia de los factores que la ocasionan, así como la situación de quienes viven y disfrutan los privilegios y ventajas del modelo social y cultural, hace insostenible la situación, por lo que sólo caben dos opciones: o comenzar una guerra para imponer su modelo de manera violenta, o transformarlo para que dé respuesta a las demandas de la sociedad actual.

Y quienes cuentan con el poder para tomar una decisión en ese sentido ya han decidido cuál de ellas llevar a cabo: las dos. Han decidido hacer las dos cosas: librar una guerra cultural para imponer su modelo a través de dicha estrategia bélica, y utilizar la victoria de esa guerra para adaptar el modelo a la nueva realidad surgida de ese enfrentamiento interesado, y disimular su imposición con una propuesta de paz y convivencia bajo sus mismas ideas y valores de siempre, pero con distintos protagonistas.

Todo ese proceso que acompaña a la guerra cultural busca la refundación del machismo, es decir, mantener la normalidad y las referencias culturales que la determinan bajo el modelo androcéntrico, pero de forma diferente a como se ha hecho hasta ahora y con otros protagonistas.

Por eso las palabras de Nicolas Sarkozy en Toulon el 25-9-2008 resultan tan gráficas como ejemplo de sus estrategias.

Cuando el presidente francés llamó a *"refundar el capitalismo"* después de la grave crisis que había generado, lo hizo bajo el razonamiento de que hay un *"buen capitalismo"* y un *"mal capitalismo"*, y añadió: *"la crisis económica por la que pasamos no es la crisis del capitalismo, es la crisis de un sistema que se ha alejado de los valores del capitalismo, que en cierto modo los ha traicionado"*. Sus palabras demuestran dos hechos objetivos. En primer lugar, defender el capitalismo al liberarlo de cualquier responsabilidad en el resultado producido, una posición hipócrita cuando años antes callaba y no hablaba de *"capitalismo malo"* al auparse a la presidencia de Francia bajo la bonanza económica causada por una estafa global, y echar la culpa a una determinada parte del capitalismo y sus responsables. En segundo lugar, demostrar la posición de poder y el respaldo del sistema (androcéntrico y capitalista), para que a pesar de la situación social tan crítica que se empezaba a vivir la solución pasara por reforzar el sistema, no cambiarlo ni sustituirlo. Sin esa posición de poder respaldada por todo el sistema habría sido imposible plantear y desarrollar esa estrategia, sobre todo ante una sociedad en la que quienes salieron más perjudicados fueron quienes sufrieron la crisis, no quienes se beneficiaron de ella.

La situación de la *"Gran Recesión"* (2008), tal y como recoge Joaquín Estefanía en un artículo publicado en Babelia (El País, 28-2-20), fue una sociedad más pobre, más desigual, menos protegida y con dos consecuencias graves para la política: más desconfiada en los gobiernos, partidos, Parlamentos, empresas... y menos democrática. A pesar de ello, la apuesta fue disimular y hablar de *"refundar el capitalismo"* que había dado lugar a esa situación social, para que todo siguiera bajo el mismo modelo económico, político y social prometiendo que el nuevo capitalismo se refundaría sobre *"bases éticas"*, y que el problema se debió al *"capitalismo malo"*, cuando todo es y sólo es capitalismo.

Con el machismo ocurre algo parecido, es lo que hemos explicado en otras ocasiones que sucede con la *"estrategia del chivo expiatorio"*. Las posiciones de poder asentadas sobre el sistema androcéntrico nunca cuestionan la desigualdad estructural, ni la discriminación de las mujeres, ni la violencia de género que sufren en los espacios privados y públicos bajo las más distintas justificaciones, pero cuando no les queda más remedio que detenerse ante la realidad de las consecuencias que produce esa cultura machista, entonces se envuelven en la bandera de la igualdad y los Derechos Humanos y buscan responsables en la idea de que hay *"hombres malos"*, pero que son unos pocos, y que deben sufrir las consecuencias más duras del sistema. Pero no

dicen nada de ese modelo de sociedad que genera las circunstancias para que esa violencia y las diferentes consecuencias se produzcan, que las reviste de normalidad, y que luego crea justificaciones para que todo pueda ser integrado como parte de la excepcionalidad o de lo patológico, pero nunca de la normalidad que en verdad lo produce. Y calla también sobre el hecho de que, aunque esos "hombres malos" llevan a cabo acciones graves, lo que hacen con sus comportamientos es mantener un sistema que beneficia a todos los hombres, con independencia de cómo se comporten en los diferentes contextos.

La agresividad que muestran contra esos "hombres malos" busca que paguen por todos los demás, para que nadie se detenga en los elementos comunes de un modelo cultural que lleva siglos con el mismo tipo de conductas violentas y discriminatorias, y con el poder asentado sobre los hombres y lo masculino. Esos "hombres malos" son los chivos expiatorios que generan tranquilidad y confianza en el mismo sistema injusto y perverso que los utiliza para perpetuarse.

El poder no lo es por su capacidad de acción en un momento determinado, eso es más producto de la violencia y la fuerza, el poder guarda gran parte de su esencia en su capacidad de perdurar para definir las rutinas y la habitualidad de una sociedad sin necesidad de recurrir al uso directo de la violencia, aunque esta es una herramienta esencial del mismo.

Por eso las relaciones entre el sistema económico y el cultural son tan estrechas. La economía no se mueve de manera independiente a las referencias sociales establecidas desde la cultura, sino que es parte de las mismas y, por tanto, un instrumento más del modelo de poder, como hemos visto en las consecuencias de la crisis de 2008 con el llamado "efecto Mateo", que da más a los que más tienen y deja con menos a los que menos tienen, y las palabras de Sarkozy.

Todo es parte de la esencia del machismo.

EL ADN DEL MACHISMO

Conocemos la estructura y la esencia del machismo y con frecuencia nos detenemos en ella para insistir en alguna cuestión relacionada con esos elementos formales. Unos elementos basados en la decisión de los hombres de articular un sistema de organización social construido sobre lo que ellos consideran adecuado para toda la sociedad, y de tomar lo masculino como referencia y modelo para articular una convivencia montada sobre la cultura, es decir, sobre el conocimiento común que define al grupo y a las personas en su identidad.

Esos elementos formales y su origen histórico con frecuencia crean la sensación de que el machismo fue algo del pasado, una especie de necesidad para afrontar las consecuencias de un mundo amenazante y hostil que exigía esa diferenciación de los roles entre hombres y mujeres, y que todo lo demás fue una especie de deriva involuntaria pendiente de corregir, y que, de hecho, se va corrigiendo poco a poco, pues en este sentido, como en tantos otros, cualquier tiempo pasado fue peor en cuanto a las manifestaciones del machismo.

Esta idea de deriva "sin control" y de "corrección" unida a su origen prehistórico hace creer que es algo del pasado, involuntario y que es la propia sociedad formada por hombres y mujeres la que actúa para corregir esa especie de desviación cultural.

La realidad es muy diferente. El machismo es una construcción de poder llevada a cabo por los hombres para garantizar la transmisión de la riqueza que se producía en la organización del Neolítico a sus hijos, controlando y sometiendo a las mujeres para mantener la linealidad biológica y social. A partir de esa referencia inicial se organiza la convivencia de grupos cada vez más amplios sobre el modelo masculino, el cual hace de la desigualdad entre hombres y mujeres la esencia de su sistema social y cultural para acumular más poder.

Por lo tanto, es una construcción interesada llevada a cabo por los hombres y su visión masculina, mantenida en el tiempo bajo las mismas referencias androcéntricas adaptadas a cada momento histórico, y modificada en esa adaptación por la crítica y el cuestionamiento a algunas de las consecuencias del modelo sobre diferentes grupos de la sociedad. A partir de la Revolución Francesa el feminismo dirige esa crítica a la esencia de la cultura, en cuanto al cuestionamiento de la desigualdad nuclear entre hombres y mujeres sobre la que se construye la cultura.

Junto a los elementos formales del machismo, es decir el protagonismo de los hombres y la imposición de lo masculino como universal, debemos tener siempre en cuenta sus elementos funcionales, esa especie de motivación y objetivos que lleva a preguntarnos sobre el "por qué" y el "para qué" del machismo. Y esos elementos funcionales son dos, básicamente, la riqueza y el poder. Los dos están interrelacionados porque uno lleva al otro y porque los dos son dinámicos, en el sentido de que buscan alcanzar niveles mayores de riqueza y de poder y, por tanto, hacen que el sistema se dirija hacia la acumulación de riqueza y la concentración de poder.

El sistema no hace que los hombres machistas sean más ricos, pero sí facilita que al comportarse de ese modo y utilizar el tiempo, los espacios, las relaciones, el prestigio... bajo los

patrones normalizados por la cultura, especialmente en las relaciones profesionales y sociales, tengan más oportunidades para ser reconocidos y que dicho reconocimiento se traduzca en beneficios laborales y económicos.

La construcción androcéntrica es un sistema dinámico que necesita estabilidad ante la variabilidad que surge de su dinámica. Veamos brevemente estos elementos:

1. Componente dinámico.

El modelo, como indicábamos, es cambiante. Se modifica con los cambios sociales del mismo modo que la riqueza puede ser mayor o menor según las circunstancias, y limitarse a unas personas o a otras, elemento este especialmente significativo en el origen del sistema y su dependencia de la agricultura, caza y pesca.

Dentro de estas fuerzas dinámicas también está su relatividad, en cuanto que la riqueza de unos puede ser mayor o menor con relación a la riqueza de otros. Se crea así una especie de competición, puesto que el objetivo no es ser rico o tener poder, sino acumular riqueza y poder. Estos elementos propios del sistema ya hacen que surjan partidarios y detractores alrededor de las diferentes fuentes de poder, y que el conflicto sea un componente permanente en su organización, no como problema común, sino como conflicto entre intereses particulares.

2. Estabilidad del sistema.

El sistema no puede ser una continua lucha por la riqueza y el poder, necesita contar con pivotes de estabilidad que conviertan esa lucha por la riqueza y su acumulación la esencia del mismo como parte de la normalidad y de las dinámicas internas de su organización social.

Por ello, en primer lugar, ha definido el poder sobre la condición con independencia de la riqueza, aunque esta siempre ayuda a conseguir un mayor reconocimiento. Y la primera referencia "fundacional" es que los hombres (y lo masculino) son superiores a las mujeres (y lo femenino), de ahí su construcción androcéntrica y patriarcal. A partir de ese elemento nuclear se toma lo propio como referencia superior que permite organizar la convivencia sobre la desigualdad y todos sus componentes interseccionales, y se establece que las personas locales o nacionales son superiores a las extranjeras, los del grupo étnico propio a los de otros grupos, los de sus creencias a los de otras religiones... y así con todos los elementos que definen la cultura.

También se llega así a los elementos simbólicos de poder levantados sobre la riqueza y los elementos dinámicos facilitados por el tiempo (la historia, la costumbre, la tradición...), entre ellos el status, la monarquía, la nobleza, las clases sociales...

Todo ello permite organizar el sistema de manera jerárquica, dirige las relaciones y flujos dinámicos en un determinado sentido, integra los cambios adaptativos necesarios... sin que se ponga en riesgo la estabilidad y la solidez del sistema, y siempre manteniendo su sentido y significado en la condición de hombre y mujer, con la superioridad del primero. Por ello, a pesar de los miles de años transcurridos desde su origen, de los innumerables cambios adaptativos que se han producido, y de la cada vez mayor conciencia crítica sobre su significado e injusticia, las diferencias entre hombres y mujeres siguen siendo tan enormes, y hay tanta reacción ante la transformación social que se viene produciendo en este sentido. Tanta que hasta han iniciado una "guerra cultural" en nombre de esas ideas y valores.

La dinámica del sistema androcéntrico al final se ha traducido en una especie de pasos que han consolidado la decisión inicial en lo que es la construcción cultural. De manera que la riqueza inicial por los excedentes guardados dio poder, el poder hizo que se acumulara más riqueza, se produce así una concentración de poder que lleva a que bajo determinados elementos aparezca el poder como condición a su situación social. Todo ello se articula y organiza sobre una serie de pautas sociales de convivencia, y se crea la estructura jerarquizada de poder propia de la cultura androcéntrica, o sea, el machismo como cultura.

LA ECONOMÍA COMO REFERENTE "NEUTRAL" DEL MODELO ANDROCÉNTRICO

Las palabras de otro político, en este caso Rodrigo Rato en su comparecencia en el Congreso de los Diputados el 9-1-18, también resultan muy gráficas para entender el entramado que hay detrás del sistema androcéntrico de poder. Cuando se le preguntaba sobre las consecuencias de la relación entre las cajas de ahorros y los partidos políticos, y el posible saqueo que se había producido por parte de estos, contestó al diputado interpelante: *"no es un saqueo, esto es el mercado, amigo"*.

La referencia "es el mercado, amigo", refleja de manera cómo el sistema se beneficia y premia a quienes lo apoyan y sostienen a costa de los sectores menos favorecidos del mismo, pero derivando su responsabilidad hacia elementos e instrumentos del propio sistema que son presentados ajenos al mismo y con una actuación aparentemente neutral, sin que tengan nada que ver con el apoyo a otro tipo de elementos culturales como son determinadas ideas, valores, principios, costumbres... Uno de los elementos más eficaces en un sistema complejo, como es ahora la construcción cultural androcéntrica, es la economía.

La economía, cualquiera que haya sido su sistema, nunca ha ido en contra del modelo cultural androcéntrico, todo lo contrario, ha actuado como un instrumento esencial de poder para articular las relaciones y la organización social sobre los elementos que definían al sistema en cada momento histórico. Y ahora no es diferente.

La economía contribuye a generar riqueza sobre la referencia del poder para que quienes más tienen tengan más y, de ese modo, cumplir con el mandato esencial de la cultura que dice que hay que acumular riqueza.

La economía como elemento que articula las relaciones en la sociedad consolida la estructura de desigualdad creada por el machismo, y asienta el componente dinámico del mismo y su integración como parte de la normalidad cultural.

A lo largo de todo ese proceso histórico la economía se ha hecho la dueña del proceso de poder debido a que el machismo es un sistema de acumulación de poder a todos los niveles, desde el que más tiene hasta el que tiene menos, y todos, cada uno en su nivel busca acumular más riqueza para tener más poder en su contexto. La economía se presenta como una especie de socialización del poder que originariamente dependía casi en exclusiva de la condición y el status, pero luego, desde esas posiciones precisamente, se juega con todos los elementos para que con independencia de que la riqueza llegue a más gente y se distribuya, el poder se concentre bajo las referencias tradicionales estrechamente relacionadas con el status y la condición. De algún modo se ha producido una deriva que ha llevado del status como riqueza (reyes, nobleza, familias...) a la riqueza como status, aunque dentro de una estructura jerarquizada.

En todo este proceso el capitalismo se ha impuesto como modelo económico. De los cuatro grandes modelos económicos definidos a lo largo de la historia (el sistema agrario, el feudal, el mercantilista y el capitalista), el que ha triunfado y permanecido ha sido el capitalista. Ya no hay otro sistema económico, incluso en los regímenes más críticos con él, como el sistema comunista en Rusia y China, sus economías se rigen por el modelo capitalista como medio para reforzar el poder a través de la acumulación de riqueza.

Y no es casualidad que haya sido el capitalismo el sistema económico triunfante. El objetivo de la economía es satisfacer las necesidades, demandas y aspiraciones de la sociedad, unas necesidades, demandas y aspiraciones en gran medida condicionadas y decididas por las prioridades que establecen las referencias culturales a la hora de entender la convivencia social. Y el capitalismo cuenta con la suficiente libertad para actuar sobre la realidad sin que esta perciba de manera directa

la estrecha relación que existe entre el modelo cultural androcéntrico y el modelo económico capitalista, y consideren que se trata de elementos inconexos e independientes que sólo coinciden en el escenario de la sociedad.

De manera breve, las relaciones entre el sistema cultural androcéntrico y el capitalismo quedan reflejadas en los siguientes puntos:

- El capitalismo es un modelo económico que surge como parte del sistema androcéntrico, no al margen de él, y lo hace para reforzarlo y para aportar riqueza a quienes ya cuentan con posiciones de poder dentro del mismo.
- El capitalismo, como parte del sistema androcéntrico, está dirigido y es desarrollado por hombres y su modelo masculino. Lo es ahora y lo ha sido a lo largo de la historia.
- Diferencia entre trabajo público y privado y sitúa a las mujeres responsables del trabajo privado en el escenario doméstico sin remuneración alguna.
- Excluye a las mujeres del trabajo público remunerado con el objeto de mantener el modelo y hacerlas dependientes de los hombres que sí trabajan y obtienen un salario.
- Cuando no puede prolongar más el impedimento para que las mujeres se incorporen al trabajo remunerado en la esfera pública, las incorpora y crea un ambiente hostil y difícil para ellas caracterizado por la precariedad, la brecha salarial, el cuestionamiento de su capacidad, el no reconocimiento, la brecha salarial, la limitación de acceso a puestos de responsabilidad, la violencia, especialmente el acoso sexual y laboral...
- Potencia a los hombres y lo masculino frente a las mujeres y lo femenino.
- Desde el punto de vista técnico, el modelo capitalista se basa y desarrolla una serie de elementos que facilitan el refuerzo del modelo cultural androcéntrico sin levantar la crítica social, es decir, actuando desde la normalidad. Entre los elementos técnicos que han actuado en ese sentido encontramos:
 - o La base del sistema se centra en el predominio de lo comercial y mercantil, y sitúa su objetivo es el intercambio de bienes, no en la producción. De este modo facilita la manipulación sobre los precios y los beneficios, y rompe con el control basado en los elementos objetivos relacionados con la producción.
 - o Sitúa el control de todo este proceso en el mercado como espacio autónomo de la sociedad, y decide que el control del mercado depende de su

- “mano libre”. Una mano que es libre para oprimir, pero interesada a la hora de buscar la riqueza y nada inocente en las consecuencias y la desigualdad generada por la economía, precisamente para alimentar la desigualdad cultural y social que establece como estructura jerarquizada el sistema androcéntrico.
- o La fuente de riqueza se sitúa en el capital, no en los bienes y recursos, ya de por sí concentrado en determinadas personas.
 - o Establece como referencia la figura del empresario y la propiedad privada.
 - o Sitúa los beneficios en el futuro, de manera que se produce un control del tiempo y de las vidas de las personas asalariadas.
- Todos estos cambios, conforme transcurren los años, se acompañan de transformaciones en la política con la aparición de los Estados-nación, en la religión con la Reforma Protestante, en la filosofía con el liberalismo clásico... e impactan de manera profunda en la sociedad, especialmente con la aparición y consolidación de la burguesía, que facilitan esa identificación entre el modelo capitalista de la economía y el sistema cultural androcéntrico.
 - A partir de esa identificación y entendimiento el sistema cultural facilita el desarrollo del capitalismo y su evolución cada vez más centrada en sus objetivos propios, no en los problemas sociales; y el capitalismo refuerza las estructuras de poder androcéntrico al actuar a través de la economía sobre toda la sociedad.

ELEMENTOS CRÍTICOS CON EL SISTEMA: EL MOVIMIENTO OBRERO Y EL FEMINISMO

La sociedad siempre ha sido crítica con las injusticias sociales que ha vivido, otra cosa es cómo ha podido canalizar esa crítica para hacer partícipe de ella a sectores más amplios y traducir todo ello en acciones y cambios.

La confluencia y armonía entre el sistema cultural androcéntrico y el capitalismo como modelo económico permitió que, centrándose en cada uno de los elementos claves de la situación social, por un lado, la economía y por otro la cultura androcéntrica, surgieran críticas focalizadas sobre cada uno de esos elementos.

Estas dos movilizaciones sociales (movimiento obrero y feminismo), han buscado la transformación de la sociedad para evitar las consecuencias que despertaron sus críticas, sin embargo, han contado con importantes limitaciones que han

dificultado el logro de sus objetivos, la primera de ellas, sin duda, hacer creer que se trataba de movimientos inconexos e independientes. Pero hay más.

1. El movimiento obrero

El movimiento obrero ha centrado su lucha en las condiciones laborales y sociales de los obreros, fundamentalmente hombres, incluso velando por el trabajo como derecho prioritario para los hombres.

El objetivo final era lograr una convivencia más adecuada por medio de la mejora de las condiciones de vida propiciadas por el trabajo, y de ese modo lograr un mayor grado de bienestar social.

En todo este proceso durante muchos años el movimiento obrero ha olvidado la situación de las mujeres, desde la imposibilidad de trabajar, las condiciones laborales a las que se veían sometidas, la precariedad del trabajo realizado, la violencia vivida dentro del contexto laboral... hasta la falta de reconocimiento al trabajo realizado en el contexto doméstico.

Poco a poco, una vez alcanzados los derechos para los hombres trabajadores, se pedía que se trasladaran al trabajo de las mujeres, pero siempre bajo la referencia masculina.

Toda esta situación refleja de manera gráfica la consecuencia de estar dentro de una cultura machista, y cómo las reivindicaciones en temas esenciales como el trabajo nunca la han cuestionado como tal, hasta el punto de que cuando desde el feminismo se ha criticado y se ha pedido que incorporaran dichas reivindicaciones al movimiento obrero, desde este les han contestado que debían esperar, que lo primero era la "lucha de clases" y que después vendría la igualdad.

Se aprecia muy bien cómo dentro del movimiento obrero quienes lideraban el proceso eran obreros hombres y que su lucha era una lucha planteada por hombres según su visión masculina de la realidad. Mas que una lucha por la transformación del poder era una lucha por el propio poder para ejercerlo y desarrollarlo de otro modo, pero siempre desde una posición androcéntrica.

Todo ello no ha sido casualidad, sino parte de la capacidad de influir desde las posiciones de poder del modelo androcéntrico.

2. El feminismo.

El feminismo ha centrado sus acciones y reivindicaciones históricas en la construcción cultural androcéntrica y su impacto en la situación de las mujeres. Desde ese planteamiento ha ido centrando sus propuestas sobre distintas consecuencias sufridas por las mujeres debido a la desigualdad, desde la discriminación en cualquier ámbito de la sociedad hasta la violencia de género en sus diferentes expresiones.

Pero su planteamiento no sólo se centraba en propuestas puntuales sobre alguna de esas manifestaciones, sino que buscaban una transformación social que corrigiera las causas de dichas consecuencias y permitiera el progreso en términos de justicia social e igualdad.

Y así ha ocurrido, las sociedades han evolucionado y han progresado gracias a las reivindicaciones del feminismo, como fueron el derecho al sufragio de las mujeres, el derecho a la educación, al trabajo, la libertad sexual, los derechos reproductivos, la lucha contra la violencia de género...

A pesar de que el feminismo ha ido ampliando sus reivindicaciones y que sus propuestas buscan un cambio global para erradicar la cultura androcéntrica, ha habido dos problemas generales a la hora de avanzar hacia esa transformación cultural, no sólo en la modificación de algunas de las consecuencias de la desigualdad.

El primer problema se ha debido a las resistencias machistas dentro de las organizaciones políticas encargadas de vehiculizar las propuestas feministas y transformarlas en medidas concretas. Las propias organizaciones, ajenas al feminismo e impregnadas de los valores androcéntricos de la cultura, con frecuencia no han compartido del todo la visión global del feminismo a la hora de desarrollar las iniciativas, y se han centrado el abordaje de problemas puntuales, en parte debido a la urgencia de actuar sobre situaciones concretas con graves consecuencias para las mujeres, como lo era la violencia de género, la discriminación, los derechos laborales... Esta aproximación ha hecho que muchas de las propuestas feministas se conviertan en políticas sectoriales, como si se tratara de un problema de determinados contextos, y no una política global que lo impregne todo con la doble perspectiva de corregir el problema y contribuir a la transformación social y cultural. Es decir, bajo un objetivo doble e integrado basado en la idea de "corregir para transformar" y "transformar para

corregir". De manera que si algo corrige pero no transforma, o transforma pero no corrige el problema actual, no resulta suficiente ni eficaz para el fin último de cambiar de modelo cultural.

El segundo problema, todavía envuelto por mucha polémica y debate, es no haber incluido a los hombres y a la transformación de la sociedad entre sus objetivos prioritarios para haber comenzado antes a trabajar en esta línea. No se trata de equiparar la situación de hombres y mujeres ni actuar del mismo modo sobre los problemas que tienen las mujeres y los que tienen los hombres. El enfoque es el mismo: erradicar la cultura machista centrándose en la situación de las mujeres que sufren sus consecuencias, pero en lugar de hacerlo sin incluir en el proceso transformador de manera directa a los hombres y pedir que cambien por su cuenta y riesgo, incorporar a los hombres por toda la responsabilidad que tienen en el proceso como responsables de la situación actual, y como elementos de cambio y a cambiar.

Del mismo modo que el primer problema y las resistencias dentro de las organizaciones políticas no son parte de un error o fallo, sino una consecuencia más del modelo cultural actual que ha hecho que las mujeres se centren en su situación, y la toma de conciencia de lo que significa con relación a la construcción androcéntrica y la creación de identidades sobre la condición otorgada, la ausencia de los hombres en el proceso crítico y transformador que exige también la transformación de la masculinidad, se convierte en un problema que se agrava con el paso del tiempo cuando esa ausencia se utiliza por el sistema para presentarla como ataque a los hombres, y organiza la reacción cada vez más beligerante hasta llegar a la actual "guerra cultural".

El desarrollo y la evolución del feminismo, con todos los cambios que ha protagonizado y la conciencia crítica que ha desarrollado, han convertido la ausencia de los hombres como sujeto directo o indirecto, secundario o terciario, pero como objeto del feminismo, en un problema al percibir estos que no forman parte de la transformación planteada, y que quedan a remolque de la misma y a los márgenes del feminismo para que sigan la estela hacia la igualdad, pero sin saber muy bien cómo han de hacerlo sin el feminismo. En la actualidad, las denominadas "nuevas masculinidades" y un sector importante del feminismo sí aborda la transformación de los hombres y la masculinidad dentro del feminismo, salvando todas las diferencias y distancias respecto a

las mujeres y sin ningún protagonismo, tan sólo como participación en el proceso de cambio cultural activo.

Esa participación de los hombres es importante para lograr la transformación cultural, y para romper con la estrategia que han desarrollado dentro de la guerra cultural al hacerles creer que la igualdad, el feminismo y toda esta transformación va contra ellos y lo masculino, sin que sean otros hombres quienes cuestionen la masculinidad y el orden creado por ella.

La clave está en entender que el objetivo final es esa transformación cultural que se deshaga de la desigualdad y se construya sobre la igualdad. Una nueva cultura que debe impregnar de nuevo conocimiento a la sociedad y las identidades para que todas las personas puedan convivir al amparo de los Derechos Humanos. No se trata, por tanto, de una cuestión de términos sobre si se trata de "hombres feministas", "hombres pro-feministas", "hombres aliados feministas", "hombres por la igualdad"... o cualquier otra forma de llamarlos. Lo esencial es que, si no son hombres feministas en su manera de entender la identidad y de convivir a partir de ella, no existirá una cultura ni una sociedad feminista, ni desaparecerán muchos de los problemas que existen en la actualidad, aunque cambie su forma de expresarse y la respuesta ante ellos.

El cambio cultural tiene que contar con los hombres, de lo contrario no habrá cambio cultural, sólo una nueva organización dentro del sistema androcéntrico.

Como apuntaba, la situación actual en la que los hombres no se sienten parte de la transformación social feminista, presentando los cambios que se producen como un ataque contra ellos, es la que ahora aprovecha el sistema para refundar el machismo bajo dos estrategias básicas:

1. Evitar que los hombres sean feministas, porque la conclusión es muy sencilla, si no son feministas no habrá cultura alternativa y seguirán siendo machistas, aunque cambien su comportamiento.
2. Enfrentar y dividir al feminismo, no sólo sobre la cuestión de la participación de los hombres, sino sobre otros elementos relacionados con las identidades y las decisiones individuales, para que se pierda la visión de la esencia sobre la que está construido el sistema androcéntrico, que es la referencia hombre-mujer, no otra. Bajo esa inconciencia de la esencia del machismo se busca confundir la causa y origen de la cultura (relación hombre-mujer) con las consecuencias de todo tipo que

tiene el sistema (diversidad, pluralidad, multiculturalismo, discapacidad...)

Es la estrategia actual que ante el avance de la igualdad y del feminismo, y de la toma de conciencia de todos los problemas que origina el sistema androcéntrico y del peso de las alternativas, busca salir de la situación dando un salto hacia dentro por medio de la refundación del machismo.

LA REFUNDACIÓN DEL MACHISMO.

Donald Trump, sigamos con los ejemplos de la política para poner de manifiesto cómo los espacios se han reducido (o ampliado) de manera que los límites y la distancia entre los diferentes ámbitos (política, sociedad, economía, medios, cultura...) han desaparecido.

Donald Trump representa la integración de los intereses de los diferentes ámbitos en una persona capaz de defender el modelo cultural por encima de los elementos de cada uno de esos espacios, con el objeto de beneficiar a una parte de la sociedad y al modelo cultural que la sustenta, a costa del resto de la sociedad y del interés público común que debe caracterizar la convivencia y la democracia.

El problema de Donald Trump no es que fuera elegido presidente de los EEUU, esa era una posibilidad entre dos candidaturas que representaban a las dos mitades del país. El problema que hay detrás de Donald Trump es que fuera el candidato del Partido Republicano ante las numerosas opciones que existen dentro de él. Resulta difícil entender cómo es posible que un hombre sin experiencia política, sin conocimiento del sistema, con una campaña llena de mentiras y bulos, y de referencias machistas graves y explícitas, pueda llegar a ser presidente de los EEUU. Y después, tras una presidencia llena de decisiones complicadas de entender termina su mandato sin aceptar el resultado de unas elecciones democráticas, a las que continúa tachando de fraude, y propicia un conato de golpe de estado con el asalto al Capitolio por parte de sus seguidores, y a pesar de todo ello y de la investigación federal iniciada, sigue siendo un firme candidato para las próximas elecciones norteamericanas.

Donald Trump es el resultado de la poscultura impulsada por los fanáticos que han desplazado del poder a quienes desde las posiciones al margen dejaban fuera de la política las cuestiones culturales, al menos como primer objetivo, y es el reflejo de lo que representa y pretende la "refundación del machismo". Cuando Trump habla de "America first", lo que en realidad dice es "mi América primero", es decir la América que representa sus valores, sus ideas, su tradición, su historia...

en definitiva, como él muy bien se encargaba de repetir, su "ley y orden".

El problema para el modelo androcéntrico es que no todos los países se organizan y funcionan como EEUU, ni cuentan con un proceso electoral como el suyo. De ahí que el machismo haya tenido que reaccionar ante la transformación global que vivimos y su impacto local en cada uno de los lugares.

El sistema de poder perdura más allá de las personas y circunstancias. Es lo que refleja la frase "a rey muerto, rey puesto" o "ha muerto el rey. ¡Viva el rey!". Ahora algunos pretenden decir, "el machismo ha muerto, ¡Viva el machismo!", pues de lo que se trata es que se mantenga el modelo de poder clásico sobre las referencias masculinas.

Y el machismo ha muerto. Ha muerto como construcción cultural incuestionable y como modelo para satisfacer el objetivo esencial de acumular riqueza para concentrar poder. De manera que, tanto en su elemento cultural como en el instrumental de la economía capitalista, se ve cuestionado y tiene que reaccionar para salir de la situación actual, una vez más caracterizada por una crisis, pero que a diferencia de las anteriores es más profunda y amplia por ese doble impacto en lo económico y en lo cultural.

La respuesta no ha tardado, incluso viene de tiempo atrás cuando los críticos dentro del sector conservador consideraban excesivas las concesiones a favor de la igualdad, y reaccionaron dentro del propio sistema para desplazar a quienes entendían que habían traicionado los valores, las ideas y las creencias tradicionales, surgiendo de ese modo la ultraderecha política y mediática que ha despertado de su letargo a la ultraderecha social.

Y de nuevo no hay autocritica ni asunción de responsabilidades en las consecuencias, ni siquiera, como afirmó Nicolas Sarkozy sobre el capitalismo tras la crisis de 2008, se habla de un "machismo bueno" y un "machismo malo" para culpar de este de todos los problemas. Aquí y ahora de lo que se habla es de que el machismo con todo su sistema cultural es bueno, y de que el feminismo y toda la transformación social que promueve, y el multiculturalismo surgido de la globalización económica son malos. No hay responsabilidad propia, sólo culpabilidad en todo lo que es ajeno al machismo.

Por eso si ante la responsabilidad del capitalismo en su parte "mala" se propuso como solución su refundación, ahora que ni siquiera se reconoce responsabilidad alguna, la propuesta es la refundación del machismo, pero de forma más profunda y amplia. La guerra cultural surge dentro de este proceso refundador para lograr el doble objetivo de mantener el sistema androcéntrico

actual con todos sus valores, ideas y referencias de todo tipo, y de perpetuar el instrumento de acumulación de riqueza del capitalismo en unas circunstancias en las que los recursos son muy limitados, y la conciencia de los derechos ciudadanos muy alta. Sin duda, un escenario complicado para el objetivo pretendido, que no es otro que, una vez más, "cambiar para seguir igual", como ha ocurrido con el machismo a lo largo de toda la historia.

La clave para lograrlo está en el marco cultural; la economía y todos los demás instrumentos sólo son consecuencia del mismo, de ahí que hayan centrado sus actuaciones en la guerra cultural.

Si analizamos de manera esquemática las bases sobre las que se han levantado las referencias de la cultura androcéntrica a lo largo de la historia, encontramos las siguientes fases:

1. Los hombres toman el control ante la nueva realidad del Neolítico y la conciencia sobre la trascendencia que supone la acumulación de excedentes como riqueza.
2. Los hombres definen la cultura y sus consecuencias sociales sobre la condición de hombre y la condición de mujer. Los hombres ocupan el poder en todos los ámbitos.
3. Se toma "lo de los hombres" y "lo masculino" como referencia universal sin la participación de las mujeres, que quedan relegadas a lo particular. Los hombres mantienen el poder en cualquier ámbito.
4. El feminismo ocasiona las primeras transformaciones y hace que en la sociedad androcéntrica haya participación de mujeres, aunque buscando que hagan lo que hacen los hombres y como ellos lo hacen.
5. La continuidad de las transformaciones sociales da entrada a nuevas referencias, fundamentalmente centradas en la "diversidad" y el multiculturalismo. La cultura se mantiene bajo referencias androcéntricas y con los hombres como protagonistas, pero se produce una mayor participación de las mujeres a la que se unen personas de otros grupos históricamente discriminados, especialmente personas LGTBIQ+ y extranjeras. El sistema androcéntrico se ve "amenazado" por los cambios formales y funcionales que afectan a "su cultura".
6. Refundación del machismo con el objeto de recuperar las referencias del sistema bajo nuevos elementos que dificulten identificarlo como un modelo androcéntrico, y recuperar parte de los espacios perdidos ante la transformación social.

El machismo, es decir, la cultura androcéntrica no puede seguir así, y no puede porque sus dos pilares esenciales, las referencias para hacer de la posición masculina cultura y el

instrumento para acumular riqueza y con ella poder, la economía, no pueden sostenerse del mismo modo en el contexto actual. El feminismo con todo lo que conlleva de pluralidad y diversidad, y el capitalismo con el multiculturalismo derivado de la globalización después de su aventura financiera, son incapaces de mantener las referencias tradicionales y el sistema de poder.

Pero no pueden abandonar. El poder no se crea ni se destruye, se sustituye para que todo siga igual. No hay nada nuevo en este sentido, aunque sí lo hay en una situación social diferente por su pluralidad y la conciencia de injusticia que ha supuesto la desigualdad histórica. La solución es cambiar cosas para mantener el poder y evitar que sea identificado como una continuidad del modelo cultural histórico, por eso no basta con cambiar, sustituir o transformar cosas dentro del modelo. La solución es refundar el modelo, refundar el machismo.

La segunda acepción del Diccionario de la Lengua Española recoge que refundar es, *"revisar la marcha de una entidad o institución, para hacerla volver a sus principios originales o para adaptar estos a los nuevos tiempos"*. Y de nuevo el sistema no renuncia a ninguno de los objetivos, de hecho, la estrategia perfecta es abordar los dos para conseguir que todo vuelva a ser como lo era en un principio.

De manera que refundar el machismo pasa técnicamente por, primero, adaptar la estrategia a los tiempos actuales y, segundo, volver a los principios originales en los que la normalidad definida por el sistema androcéntrico se mantenía lo suficientemente uniforme y compartida para condicionar con ella la realidad y todas sus consecuencias (reconocimiento, reputación, status, cohesión, prioridades...)

Pero todo proceso de refundación exige una revisión de la realidad para orientar los objetivos en uno u otro sentido. En este caso la revisión viene propiciada por los elementos externos a la propia cultura, fundamentalmente, por la transformación social que venimos comentando, y por algunas consecuencias internas de las medidas adoptadas en la última fase, de manera especial la globalización, las migraciones, la explotación de personas y recursos, las crisis repetidas... La revisión no surge de una voluntad de revisión como parte de la conciencia de que se está ante un problema que requiere una respuesta más amplia.

Surge como una obligación ante los cambios sociales que se han producido y sus dos consecuencias más inmediatas: la incapacidad para continuar con el sistema en su plano cultural y socio-económico, y el descubrimiento de la mentira que supone el propio sistema, pues su eficacia reside en la idea de que las referencias establecidas por el sistema androcéntrico son

verdad, entre ellas, y como esencia del resto, que los hombres son superiores a las mujeres, que hay roles y funciones específicos para unos y para otras debido a su biología y psicología, y que todo ello forma parte de un "orden natural", no de un "orden cultural", que debe ser cumplido y seguido para beneficio de toda la sociedad.

Por lo tanto, la revisión surge ante el problema presentado frente al machismo, y de la misma surge la idea de cumplir con los dos objetivos, el de adaptar las medidas a la situación actual y el de volver a los principios originales, pero de nuevo la pretensión no es transformadora para alejarse del modelo, sino adaptativa para integrarlo en la nueva realidad social.

Todo ello exige que la refundación atienda de manera principal a los nuevos tiempos, pues ninguna propuesta, por muy impactante que fuera, tendría validez si no se adapta a las circunstancias actuales, precisamente las mismas que obligan a la refundación del machismo. De manera que cualquier elemento que se pueda relacionar o asociar con los planteamientos androcéntricos tradicionales sería rechazado de plano, y con ello todo lo sustentado sobre él. Hablar de la superioridad de los hombres, de su mayor capacidad o experiencia, del criterio más racional, de no dejarse afectar por las emociones, del valor y determinación que guardan en su actitud... no sólo no daría valor a los nuevos planteamientos, sino que se lo restarían de inmediato, de ahí la necesidad de una transformación más profunda que vaya más allá de los simples ajustes o cambios sobre lo más problemático.

La refundación del machismo debe defender la superioridad de los hombres y de su modelo androcéntrico, pero sin decir que es superior porque es de los hombres ni basado en lo masculino. Debe jugar con la "superioridad masculina" que nos ha conducido hasta el momento actual como normalidad, pero no como tal, sino como parte de la realidad objetiva.

El sistema androcéntrico y las posiciones de poder que surgen en él, como bien afirmaba Luis García Montero, *"no tiene razones, sólo motivos"*, por lo que ante cualquier problema lo que hace es cambiar de motivos para que todo permanezca bajo las mismas referencias. Es lo que se dice en la frase atribuida a Groucho Marx, *"estos son mis principios, si no les gustan los cambio por otros"*; se trata de cambiar y adaptar todo lo que sea necesario para no modificar la posición desde la que se tiene el poder y los privilegios.

Para refundar el machismo juegan con dos ideas trampa. Por un lado, presentar la normalidad como una especie de consenso histórico neutral definido por la convivencia social, como si esta no hubiera venido determinada por la cultura. Y por otro,

presentar los logros positivos alcanzados a lo largo de la historia como un beneficio directo y exclusivo de la propia construcción cultural, como, por ejemplo, hace el psicólogo Steven Pinker cuando habla de que ahora vivimos más años y más sanos, que somos más libres y más felices como reflejo de los ideales que se pusieron en marcha en la Ilustración a través del uso de la razón y la ciencia. Y son una trampa porque la normalidad ha sido impuesta por la visión androcéntrica de la realidad, y alcanzada por medio de las decisiones que los hombres han tomado desde las diferentes posiciones de poder en cualquiera de los ámbitos, y porque para alcanzar todos los elementos positivos, que sin duda hemos logrado, no hacía falta haber vivido todo lo negativo de la discriminación, la injusticia social, la violencia contra las mujeres, la explotación de las personas... Ni tampoco ahora podemos permitir mantener esos logros a cambio de aumentar las desigualdades y hacer que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. Eso no es salud ni bienestar social, ni convivencia y democracia.

De manera que el machismo ya ha encontrado dos buenos pivotes sobre los que llevar a cabo su refundación: por un lado, la normalidad y por otro, todos los beneficios logrados. La idea es clara: no podemos rechazar ni renunciar a todo lo que de manera "conjunta y participativa" hemos logrado como sociedad. Tenemos que defenderlo y consolidarlo.

Por lo tanto, la simple continuidad de la normalidad existente ya supone una continuidad del machismo. No necesita reforzar la idea de lo masculino, esta ya está instalada en su esencia, sino debilitar las alternativas de todo tipo, principalmente la posición de las mujeres y de lo femenino/feminista como referencia nuclear sobre la que se ha levantado el machismo.

Y para lograr este objetivo limita la participación de las mujeres en la medida que lo permitan las circunstancias, y el reconocimiento de sus propuestas cuando estas se apartan del modelo y su normalidad. Pero también pone de manifiesto otras necesidades para debilitar la situación estructural de las mujeres, como, por ejemplo, centrarse en la situación de otros grupos históricamente discriminados, por ejemplo, las personas LGTBIQ+, personas de otros grupos étnicos, de otros países, de otras creencias... y hacerlo frente a las mujeres. Es decir, el objetivo principal de su atención a estos grupos no es corregir la injusticia que define su situación ni reconocer los derechos negados, esto lo hacen en la dosis necesaria para evitar el conflicto social y presentarse como defensores de sus causas, sino enfrentarlos a las mujeres y poner la situación de estos grupos como estructuralmente similar a la de las mujeres.

Y es una nueva trampa porque el machismo no se crea ni se consolida sobre la posición de los hombres respecto a otros grupos de personas, sino sobre la de las mujeres. Y una vez que

ya ha construido su sistema considerando como esencia del mismo las mujeres son diferentes e inferiores a los hombres, extienden ese criterio a cualquier persona que no se ajuste a lo que el modelo establece como normal. Pero no es lo mismo la referencia de las mujeres como elemento nuclear de la construcción cultural androcéntrica, que la de otras personas discriminadas a partir de la misma, las cuales han sufrido la discriminación, pero en un sentido y con una dimensión diferente a la que han sufrido las mujeres tanto a nivel formal y funcional.

El machismo lo sabe y por eso enfrenta al feminismo al presentar como nuclear en la construcción de la cultura la situación de las personas LGBTQ+, cuando es una consecuencia de la construcción cultural androcéntrica que sí toma a las mujeres como referencia nuclear para establecer que ellas y lo femenino son inferiores a los hombres y lo masculino. Sólo las mujeres han tenido limitaciones legales que les han impedido ir a la escuela, a la universidad, trabajar, votar, viajar... y junto a esos impedimentos por el peso de la ley ha actuado el control social y la reputación para que no sólo fuera una cuestión legal y fuera también, y ante todo, cultural. Y nada de eso es casualidad, sino parte del núcleo sobre el que se levanta el machismo que ahora se pretende refundar.

Eso no significa que no se deba corregir todo lo que el machismo ocasiona sobre otras personas discriminadas y agredidas, pero sin perder la referencia sobre el significado y el sentido de cada situación, pues de lo contrario lo que se verá afectado es la propia alternativa a la cultura androcéntrica.

La refundación del machismo ya está en marcha y su estrategia aparece de forma clara y definida para que todo pase desapercibido, tanto que podemos hablar de machismo ilustrado.

LA ULTRADERECHA Y EL MACHISMO COMO INSTRUMENTO DE ACCIÓN POLÍTICA

Los caminos del machismo también son infinitos, debe ser que esa manera de caminar está estrechamente ligada al poder.

Si hay algo que un día le reconocerán a Donald Trump, probablemente será haber hecho del machismo un "instrumento de acción política", y con ello proporcionar una estrategia a la ultraderecha mundial y a las políticas conservadoras.

Donald Trump no es diferente a muchos otros políticos conservadores que se mueven dentro de un sistema androcéntrico. A la hora de actuar desarrollan sus políticas a partir de las referencias del sistema con el objeto de retroalimentarlo en

todos sus espacios y escenarios, y de perpetuarlo en su parte material, conscientes de que habrá fases en las que la alternativa electoral hará que no ocupen el gobierno, y, sobre todo, en su parte cultural a través de la defensa de todas las ideas, valores, creencias, mitos, estereotipos, tradiciones... que lo integran como parte de la realidad y la convivencia. Sin embargo, nunca hasta él el modelo había utilizado la política para desnudarse ante la sociedad, más bien lo contrario, siempre se había guardado la motivación y los objetivos que inspiraban sus decisiones para que, dentro de la normalidad machista, todo pareciera consecuencia de las circunstancias o problemas que aparecían en un momento dado.

Donald Trump, de manera consciente o inconsciente, cambió la estrategia en un doble sentido. En primer lugar, a través de lo que en su día denominamos "machismo exhibicionista", es decir, hacer ostentación de las referencias clásicas del machismo en su discurso, tanto en lo que respecta a las conductas consideradas propias de los hombres como en la cosificación de las mujeres, posición que quedó de manifiesto cuando salió a la luz un video con una entrevista de 2005 en la que decía refiriéndose a las mujeres, *"si eres una celebridad te dejan hacer lo que quieras, puedes hacer lo que quieras. Agarrarlas por el coño. Puedes hacer de todo"*. El discurso se completa al recurrir al mito de la perversidad de las mujeres para presentar a los hombres como sus víctimas, bien de manera directa, o bien de los cambios sociales que se están produciendo. Todo ello apareció desde el principio de su mandato en respuesta a la "Marcha de Mujeres" en Washington DC (21-1-2017), justo al día siguiente de su investidura como presidente, y se potenció a partir del movimiento "Me Too" (octubre de 2017).

En segundo lugar, el desarrollo de políticas y la toma de decisiones dirigidas a reforzar las posiciones tradicionales de hombres y mujeres, como consecuencia de lo establecido por el marco cultural. Unas acciones que culminaron con la elección de jueces conservadores para el Tribunal Supremo con el objetivo de derogar el marco legislativo que protegía el aborto como un derecho constitucional, hecho que se materializó con la sentencia del caso *Dobbs contra Jacksons Women's Health Organization*. Aunque el objetivo no se detenía ahí, y quería derogar el matrimonio entre personas del mismo sexo, como apuntó uno de los jueces, el juez Clarence Thomas, que manifestó que, *"aunque el fallo se refiere al aborto, la lógica requiere al Tribunal reconsiderar decisiones sobre la contracepción, el sexo entre homosexuales y el matrimonio entre personas del mismo sexo"*. Esta situación ha llevado a que la Cámara de Representantes apruebe la "Ley de Respeto al Matrimonio" (8-12-22), que otorga una protección federal a los matrimonios homosexuales, e impide que una decisión del Tribunal Supremo pueda revertirlos.

Donald Trump ha hecho del machismo un instrumento de acción política con el que desarrollar sus iniciativas, dar razones para que la sociedad se identifique con la idea de "America first" y de "ley y orden", cuando en realidad significa "My America first" y "My law and my order" forjados sobre los valores androcéntricos que presentan a los hombres y lo masculino como referentes para el desarrollo de la política y las relaciones sociales, de manera que el reconocimiento y la aceptación se hagan a partir de esos elementos androcéntricos.

Todo ello se completa con el ataque directo a las personas, movimientos, grupos, asociaciones, partidos... que son identificados como fuentes de las propuestas alternativas de carácter transformador. Unos ataques que van dirigidos fundamentalmente al feminismo y a las mujeres, pero que se amplían a todo lo relacionado con la diversidad y el multiculturalismo.

El resultado de su estrategia ha dado lugar a cuatro consecuencias clave:

1. Consolidación de las políticas conservadoras con un nuevo significado, ya no se trata sólo de gestionar la realidad y sus problemas con una determinada orientación y prioridades, sino que, y muy importante, ahora se trata de proteger la nación, la cultura, la historia, la tradición, la identidad... de quienes buscan acabar con todo ello de manera interesada para beneficio propio.
2. Hacer de la tradición e historia, y del todo el androcentrismo que las define, argumento para el futuro y refugio para cualquier persona que se sienta perdida, desorientada, atacada, frustrada...
3. Presentar a los hombres y a lo masculino como valedores y protagonistas de todo este proceso. Su "America first" también significa "Men first", bien de forma material o bien tomando lo masculino como referente. De ese modo, las mujeres también pueden formar parte del proyecto asumiendo los mandatos masculinos para hacer las cosas como las hacen los hombres.
4. Ser el referente mundial de las políticas de ultraderecha y conservadoras al haber hecho del machismo un instrumento de acción política que ya no se oculta, sino que se presenta con orgullo y razón de ser.

Con toda esta estrategia se ha pasado de considerar lo masculino como algo abstracto e insustancial, a una realidad concreta y objetiva en la que los hombres han encontrado su orgullo y se han hallado a sí mismos, tanto en la acción como en la victimización, pues en su estrategia el otro referente es presentar de manera simultánea a los hombres como protagonistas

todopoderosos y víctimas de todo y de todos. Y lo hacen, en parte, como crítica a las políticas de igualdad y progresistas y, en parte, como justificación para responder con más intensidad, incluso con la violencia de su guerra cultural, contra todo lo que presentan como un ataque contra ellos y su sociedad. Por eso se presentan como víctimas de la cultura androcéntrica, y dicen que sufren más homicidios, que mueren más en accidentes de tráfico y laborales, que su vida media es más corta; y se presentan también como víctimas de la igualdad, de la que dicen que los excluye.

Los hombres no son víctimas del machismo, son producto del machismo. Si sufren consecuencias negativas es a cambio de privilegios, y cuando no han abordado esas situaciones y resultados desde las posiciones de poder que han tenido a lo largo de toda la historia, debe ser porque no están muy en desacuerdo con las reglas de juego que su sistema ha impuesto. Y tampoco son víctimas de la igualdad. Las políticas de igualdad van dirigidas a toda la sociedad, a mujeres y hombres, aunque para alcanzar la igualdad haya que centrarse en las personas que sufren las consecuencias de la desigualdad, que son las mujeres. Es lo mismo que ocurre cuando se actúa sobre personas enfermas y en riesgo para lograr la salud pública en la sociedad, aunque la acción se centre en determinados grupos, el objetivo es toda la sociedad, personas enfermas y sanas.

La refundación del machismo va más allá del abordaje de determinadas cuestiones y situaciones modificadas por las políticas de igualdad y la transformación social originada. El machismo busca refundarse como un nuevo escenario androcéntrico en el que los elementos y la decoración hagan creer que se está en otro espacio, es la combinación de la Postkultura y de la reorganización de la política conservadora para consolidar al machismo refundado y evitar que se pueda ver afectado por nuevas iniciativas feministas y progresistas.